

CAMBIO POLÍTICO Y ALTERNATIVAS EN LA AGENDA EDUCATIVA **MUDANÇA POLITICA E ALTERNATIVAS NA AGENDA EDUCATIVA**

Claudia Talavera Reyes
Universidad Autónoma de Barcelona
Investigadora visitante OP.EDU



Hace apenas días Pablo Gentili (1), educador, sociólogo y director de [CLACSO](#), durante la [Conferencia de Educación Comparada celebrada en Lisboa](#), reflexionaba respecto al cambio político y su impacto en la Educación, en un panel sobre la ascensión y caída del pensamiento neoliberal y neoconservador en la Educación; refiriéndose concretamente a América Latina. Reconocía, que aunque se habían dado avances aparentes en la política pública que denominaremos pos neoliberal, lo que no se logró mayoritariamente fue un cambio de cultura política, en la ciudadanía que demanda Educación. Y por eso, aseguraba Gentili, la derecha (neoliberal), aunque sea de forma reduccionista, termina siendo más gramsciana que la izquierda, pues sigue venciendo en el espacio de las ideas, pese a que haya perdido muchas batallas en el espacio de las políticas. La derecha sabe que no sólo se trata de “vencer” sino de convencer. Y aunque no siempre hayan vencido en los espacios políticos durante la última década sudamericana, gran parte de sus ideas hegemónicas se han mantenido incluso durante los denominados gobiernos progresistas o de izquierdas.

En este momento sudamericano, de retrocesos de gobiernos progresistas, la población en vez de valorar y defender los efectivos avances democratizadores logrados en la Educación, vuelve a enunciar ideas, e insistir en políticas, en las que

predominan principios y valores excluyentes. Meritocracia, competencia, funcionalidad de la Educación en torno al mercado del trabajo, y otras cuestiones que siguen extremadamente vigentes derivadas de la teoría del Capital Humano, lo que lleva a seguir pensando la Escuela como una “academia de formación profesional” y al Sistema Educativo en términos profundamente tecnocráticos. Durante los procesos de cambio, se obtuvieron logros de ampliación del acceso, de la inclusión, de afirmación de derechos, de extensión de oportunidades, pero no fueron suficientes.

“No necesariamente tuvimos la misma fuerza para revertir una concepción profundamente privatizada que todavía existe en nuestra sociedad acerca de la Educación. Una forma extremadamente conservadora que existe en nuestra sociedad de pensar el Derecho a la Educación. Una forma extremadamente conservadora de pensar para qué sirve la escuela, y para qué sirve la escolaridad” (1)

¿De qué hablamos cuando hablamos de cambio educativo en el progresismo? Corremos el riesgo de ser más conservadores que aquellos que nos han impuesto sus ideas en las últimas décadas, e incluso, de reproducirlas sin siquiera ser concientes de que no tenemos ideas propias. La investigación que realizo sobre Agendas Educativas Posneoliberales en países del sur (2), da cuenta justamente de

que aunque contradiga la lógica y a menudo las expectativas, no siempre el anti-neoliberalismo de los gobiernos, o la crítica neoliberal, se basa en propuestas claras en el ámbito educativo, que sean capaces de ir desarmando esa hegemonía del mercado, la rendición de cuentas, la competencia, la excelencia, los incentivos, el *New Public Management* (NPM) y otras palabras/políticas (cuasi fórmulas mágicas) en sentido similar. Y sobre todo, que sean capaces de enunciar claramente una propuesta contra-hegemónica, con valentía. Al parecer, son tantos los frentes y tan limitadas las fuerzas de las resistencias, que cuando la Educación no aparece como prioridad casual de alguno de los liderazgos políticos principales, tiende a desdibujarse y disolverse en la voluntad general de cambio. Ello, la orienta naturalmente más hacia un continuismo, con modernizaciones y mejoras; que hacia una ruptura más revolucionaria o papel relevante en el desarrollo de otras sensibilidades distintas de la hegemónica. Y si los gobiernos están conformados por académicos y activistas comprometidos, es decir, si los actores se renuevan, se espera también que las ideas lo hagan. Pero no suele ser así.

Con ese análisis reciente muy vivo, parece más necesario que nunca reconocer que los estudios críticos sobre Política Educativa se ocupan con frecuencia del impacto de los cambios neoliberales y la creciente expansión de éstos por acción u omisión, así como de la medida en que el neoliberalismo como modelo hegemónico condiciona y empeora la vida de las poblaciones; tanto de aquellas que contaban con mayores oportunidades, como de las que ya venían de una situación desfavorecida cuando no, desesperada.

Para los que queremos y creemos en el cambio progresista, todo esto nos resulta relevante para comprender la situación, y saber hacia dónde no queremos dirigirnos, de qué caminos deseamos salir, y cómo afecta la toma de decisiones gubernamental a la vida de la gente.

Sin embargo, los nuevos actores políticos que acceden a cargos relevantes de gobierno y poder (elementos no siempre vinculados), precisan de alternativas construidas también empíricamente y desde abajo por Investigadores, Movimientos Sociales, Organizaciones de base u otros grupos de sensibilidad hacia lo colectivo; que sean capaces de reflejar un mandato claro de la dirección y profundidad del cambio hacia una alternativa contra-hegemónica y de las posibilidades reales de este cambio en cada contexto. Esto, más allá de la defensa de la Escuela Pública tal como la conocimos en su época de esplendor, o de una garantía básica de derecho a la Educación, pues en algunos contextos de cambio pareciera que los máximos se limitan a éstos últimos objetivos, sin atreverse a aspirar y enunciar algo más. No son muchos tampoco los que se aventuran en el debate político a cuestionar la Escuela tal como la conocemos o el propio concepto de Educación, pensando en nuevos modos de inclusión en un mundo que ya no es ni será el que había antes del modelo neoliberal. No sólo por el impacto de éste modelo, sino por el inevitable proceso de transformación que atravesamos individuos, grupos y sociedades con el transcurrir del tiempo.

César Rendueles, sociólogo español, recupera a Zizek para coincidir con él en cuanto a que lo realmente importante no es

tanto la gesta de acceso al poder, sino “el día después, cuando la gente se va de la calle, se vuelve a sus casas y hay que empezar a tomar decisiones” (3). Dice Rendueles, que la izquierda se ha quedado un poco “en lo que surja”, dando demasiada importancia a los momentos épicos de cambio social, y demasiado escasa atención a la extrema complejidad de las transformaciones políticas y sociales que deben emprenderse el día después.

“Yo hago mucho hincapié últimamente en la necesidad de pensar con cierto detalle qué tipo de instituciones queremos y cómo se van a vertebrar en lo concreto. También qué elementos podemos aprovechar o rescatar del pasado” (3)

Incluso señala Rendueles, y en mi tesis doctoral aún abierta lo estoy comprobando, que muchas veces lo único que se atreve a proponer la izquierda –y consensuar con el resto de las fuerzas políticas- para la Educación, es el salto tecnológico, o la “ciberutopía”.

“En el ámbito educativo, por ejemplo, el único progreso que la izquierda ha promovido en las últimas décadas es la introducción de tecnología en las aulas. Frente al fracaso escolar, la desigualdad, etcétera, la única propuesta es introducir tecnología en las aulas, no mejorar las condiciones sociales de docentes y estudiantes. Es algo muy significativo que pasa en muchos otros ámbitos de nuestra vida” (3).

No siempre es estrictamente así, pero en cualquier caso son válidas sus críticas, especialmente hacia sectores con posiciones del tipo: “como nunca vamos a gobernar, como nunca vamos a tener que

hacer propuestas en positivo que se tomen en serio, plantearse un modelo alternativo es perder el tiempo” (3). Y como destaca el autor, debemos considerar que en la historia más lejana, las ideas se pensaban en torno a su impacto en el largo plazo, y no en el corto o medio plazo como ahora lo hacemos. Interrogarse acerca de si vamos a poder revertir o no los efectos perniciosos de una política, o si una decisión nos colocará en una posición que no permita una marcha atrás, resulta fundamental en este sentido.

En la última conferencia de [LASA](#), Boaventura de Sousa Santos (4) reconocía lo desarmados que estamos epistemológicamente para enunciar alternativas a la hegemonía dominante; y que teniendo la política una base epistemológica, precisamos de otra epistemología para lograr construir otra política. En la construcción de esa Epistemología del Sur junto a aquellos habitualmente excluidos de los espacios de conocimiento, y también de cambio político, está su empeño y el de ya mucha gente de los sures del mundo.

Esas alternativas no tienen porque implicar (siempre o solamente) una vuelta atrás, a lo que ya sabemos que puede funcionar porque alguna vez lo hizo, sino ofrecer un nuevo horizonte a la Educación, que ilusione a todas las generaciones, que incluya distintas opciones y trayectorias, que trascienda a la Escuela creada para una sociedad que ya no es moderna ni industrial. En ese sentido, como bien señala Santos, estamos urgidos –y no sólo en la Academia-, de posiciones de retaguardia, que sean capaces de visibilizar las alternativas invisibilizadas por la propia hegemonía, y que están allí, siendo y

haciendo ese otro mundo que es posible porque existe.

En América Latina, a la época neoliberal más intensa de los noventa, le siguió un proceso de resistencias y una oleada de nuevos movimientos desde la Sociedad Civil, que en varios países del Sur condujeron a cambios políticos anti-neoliberales. En el periodo crítico más reciente del Sur de Europa, España, Portugal y Grecia –todos los nortes tienen sus sures diría también Santos-, las medidas de neoliberalismo extremo están conduciendo asimismo a un interesante movimiento de actores políticos. Más claramente quizás en Grecia y España – Syriza y Podemos¹-, e inesperadamente, más por reacomodo electoral todavía, que social, en el caso de Portugal.

Para evitar el riesgo de inmovilismo o improvisación (que no, experimentación), adquiere relevancia la conformación y fortalecimiento de una línea de investigación e investigadores sumergidos en la acción educativa, que realicen un seguimiento de los cambios en Educación, en ciudades como Barcelona y Madrid –vanguardia del cambio político actual en España-, o en países como Portugal, con un acuerdo de izquierdas precario pero real, que quizás podría o debería tornar posible, un cambio evidente en las políticas salvajes de los últimos años críticos bajo la tutela de la Troika. Por supuesto, el caso de Grecia, ahora algo desaparecido de la escena pública, es otro desafío atractivo, y con aprendizajes que pueden ser muy valiosos

¹ Nos referimos más específicamente a Podemos desde sus incursiones en gobiernos locales a través de alianzas, puesto que aún es demasiado apresurado valorar su influencia en el gobierno del Estado Español que en esta fecha sigue en proceso de acuerdos.

para otras experiencias de sures. Y que la investigación surja en un doble sentido; tanto para acompañar y visibilizar las alternativas puestas en juego, como para dotarlas de más y mejores fuentes donde nutrirse.

En todo caso, cada continente, país, ciudad, tendrá preguntas propias y niveles de análisis posibles, puesto que los condicionantes económicos desde Bruselas en países como Grecia y Portugal tendrían una influencia muy específica en el margen para la toma de decisiones, más allá de la voluntad de cambio de todos o algunos de los gobernantes. En ciudades como Barcelona y Madrid (o Santiago de Compostela, A Coruña, entre otras), entran en juego también cuestiones referidas a las competencias locales en Educación, que reducen o amplían los márgenes de cambio –sobre todo en el sentido de ruptura hegemónica-.

En América Latina, países como Bolivia, Ecuador o Venezuela tuvieron, más allá de los condicionantes históricos, estructurales y de recursos, mayor libertad para escoger la dirección y profundidad de los cambios refiriéndonos siempre a la Educación. Otros países como Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, también contaron antes o después con gobiernos progresistas de enorme legitimidad. Un caso como el de Paraguay, con tanta inestabilidad, tuvo oportunidades quizás a priori más limitadas, por el equilibrio de fuerzas parlamentarias, pero justamente por ello, merecen ser interpeladas sus posibilidades y alternativas.

Desde el Observatorio de Educación, posiciones públicas recientes por ejemplo de Antonio Teodoro (5), nos acercan a esa

dirección propuesta, en las que no solamente se denuncia (y lamenta) la deriva neoliberal de las políticas educativas, sino además, se enuncian los cambios prioritarios que deben ser emprendidos desde posiciones de poder en Portugal, ni bien el equilibrio de fuerzas lo permita. Ahora mismo, pese a la precariedad de los consensos, el país se encuentra en condiciones de demostrar desde la izquierda, su voluntad de cambio. No simplemente deshaciendo entuertos del gobierno anterior, sino al mismo tiempo, proponiendo con vigor nuevas direcciones y horizontes para el cambio educativo en todo el país.

Estemos pues atentos, tanto si hay cambios como si no, para dar cuenta de las urgencias y emergencias, pero además y sobre todo, para seguir hablando de las alternativas y mostrando que son posibles. Y para comparar, a modo de estímulo, aprendizaje mutuo, retroalimentación, e incluso provocación para el cambio en otras realidades.

Referencias bibliográficas:

- (1) Notas personales de la Ponencia de Pablo Gentili en la Conferencia de Educación Comparada.
- (2) Tesis doctoral en curso, realizada en la Universidad Autónoma de Barcelona acerca de la Agenda Educativa Pos Neoliberal en Bolivia y Paraguay.
- (3) [Entrevista a César Rendueles \(autor de Sociofobia y Capitalismo Canalla\), realizada en Mas24 el 10/01/2016.](#)
- (4) [Ponencia de Boaventura de Sousa Santos en LASA, Puerto Rico 2015.](#)
- (5) [Artículo de Antonio Teodoro en el Diario Público, marzo 2015.](#)